

HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE**22-10-98**

-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los veintidós días del mes de octubre de mil novecientos noventa y ocho, reunidos en instalaciones de la Escuela N° 49 y Enseñanza Media N° 13 de Sierra de los Padres, constituida a los efectos como recinto de sesiones del Honorable Cuerpo y siendo las 10:45, dice el

Sr. Presidente: Dando cumplimiento a lo dispuesto por el Decreto N° 478 de este Honorable Cuerpo, por medio del cual se pone en funcionamiento la Banca Abierta, hará uso primeramente de la palabra el señor Fernando Cuesta, en su carácter de gerente del Instituto de Servicios Bancarios y la señora Adriana Di Julio en su carácter de delegada gremial del Banco Mayo. Esto, vamos a aclarar es un tema que si bien no hace específicamente a la zona, entendíamos que por la gravedad de la situación que atraviesa el Banco Mayo, esta era la oportunidad para hacer el planteo. Le agradezco a ambos la presencia y están en el uso de la palabra, recordándoles la limitación del tiempo para la misma.

Sr. Fernando Cuesta: Buenos días. En primer lugar nuestro agradecimiento por la posibilidad de estar presentes, y una pequeña aclaración señor Presidente, en el caso mío, soy Secretario General de la Asociación Bancaria, único sindicato de los trabajadores bancarios de la Argentina. La idea con la compañera Adriana, que es delegada general del Banco Mayo, es que ella haga una breve introducción de la problemática de los compañeros del Banco Mayo, y en mi caso también -muy breve y tratando de dar cumplimiento a su pedido- explicar como vemos nosotros el sistema financiero.

Sra. Adriana Di Julio: Es nuestra intención agradecer desde lo más profundo la invitación realizada por el señor Presidente del Honorable Concejo Deliberante y que hiciera posible que los trabajadores del Banco Mayo, en su hora más crítica puedan hacer escuchar su voz en este magno recinto. Más de tres mil hombres y mujeres están a punto de perder lo más sagrado que existe para un obrero, su trabajo. ¿Cómo se llegó a esta situación?, es difícil de explicar pero hay algo que es seguro, no se trata de una casualidad sino de una causalidad. Una vez más gana el sistema, lo cual no sería tan malo si el sistema no fuera tan injusto. Voy a contarles a continuación una historia común a muchos de nuestros compañeros y por ahí de algún otro banco también. José García –uno de los tres mil empleados en cuestión- empezó a trabajar en el banco desde muy joven; su origen, muy humilde; su ilusión, muy grande. Ahora sí se podría casar, tener hijos y tal vez comprar una casa con uno de esos préstamos de fácil acceso que existen para la clase trabajadora. Don Rubén –de origen no tan humilde- le había dado empleo en su poderosa empresa. Y así comenzó José, orgulloso de su empleo y lleno de esperanza. “Seguí así –le decía don Rubén-, cubríme este cargo que en la primera oportunidad te firmo el ascenso y te vas para arriba”, “seguí trabajando diez horas que en la primera oportunidad te hago pagar las horas extras”. Claro que el esfuerzo siguió pero la primera oportunidad nunca llegó, pasó el tiempo y José comenzó tíbiamente a conocer la humillación: el sueldo no alcanza, los chicos piden pero José ya no puede gastar. A duras penas llega a fin de mes, comienza a darse cuenta que nadie le prestará dinero para comprarse su casa y el motivo es muy simple: no gana lo suficiente. Don Rubén no comparte esos “pequeños problemitas”, él tramita sus préstamos en su propio banco. Algunos amigos de José -de peor condición económica- se acercan a él -“¿José, tenés unos mangos hasta fin de mes?”- pero José no puede responder. Algo similar le ocurre a don Rubén –algunos amigos se acercan buscando financiar algunos megaproyectos- pero hay una diferencia: don Rubén no es bancario, es banquero y prestó, vaya que prestó. Esto estaría bien, al fin y al cabo es su función y además hay un ente que controla (¿o no?). Parece que no, el Central, si controla, no sabemos qué controla y la empresa de don Rubén se derrumbó. Ahora José está a un paso de sufrir la humillación más grande que puede sufrir un hombre: no tener lo suficiente para alimentar a sus hijos y parece que este no es un problema del Banco Central, ni de la dirección del banco, ni del Ministerio de Trabajo, ni del Ministerio de Economía, ni del pool de bancos, ni de nadie. José se apresta a sumarse a los tres millones y medio de desocupados con los que competirá por un empleo digno. Pero José no pierde sus esperanzas y todavía le queda una salida: hacer escuchar su voz, que pide justicia, trabajo y equidad.

Aún hay quienes lo escuchan y esos son ustedes, señores ediles, que desde sus bancas pueden hacer que la voz de los trabajadores se alce por encima de la desocupación. Ustedes, señores ediles, tienen la oportunidad de ayudarnos a poner una bisagra en la historia de nuestras vidas si se suman a nuestro justo reclamo. Los 3.500 trabajadores del Banco Mayo confiamos en ustedes y bien sabemos que sabrán encontrar el modo más apropiado de acompañar nuestra lucha. Muchas gracias.

-Aplausos de los presentes.

Sr. Fernando Cuesta: Nuevamente, en nombre de los compañeros bancarios de la seccional Mar del Plata nuestro agradecimiento. A lo que ha dicho Adriana, a todo lo que viven estos compañeros y sus familias, quisiera reseñar algunas cosas. Quiero, con el propio ejemplo de la sucursal que hoy ocupa el Banco Mayo suspendido, relatar cómo han sido las últimas décadas de nuestro sistema financiero y como casi sin interrupciones se han implementado las mismas políticas desde 1976. En setiembre del año 1987 allí en avenida Independencia casi Alberti el Banco del Oeste S.A.; otro era el signo político del gobierno nacional; otras las autoridades del Banco Central y casi el mismo escándalo el que sacudía al Banco del Oeste, ligado a la familia de Guido Guelar y también igual era la falta de controles del Banco Central. La liquidación de ese banco en aquel momento vino de la mano de otras cinco entidades –el Crédito Rural, el Iguazú, San Miguel, Libertador y Argenfé- y estos mismos compañeros, más los que han ido quedando en el camino a partir de 1988 pasaron al Banco de Olavarría S.A., entidad regional sin presencia en nuestra ciudad, después de una larga espera de seis meses a ver si alguien compraba esa filial. Cinco años después otra vez la incertidumbre y otra vez la solución sobre la hora; corría 1993 y ya había cambiado el signo del Gobierno Nacional. Así apareció otro banco sin presencia en nuestra ciudad, en este caso el Banco Mayo. Los acontecimientos de hoy casi todos ustedes los conocen; nuevamente otro escándalo financiero, casi con los mismos actores que recurrentemente aparecen. El Banco Central, como antes con el Oeste y ahora con el Mayo, que no cumplió con su función de contralor y un banquero corrupto –en este caso el presidente del Banco Mayo, señor Beraja- como antes lo fueron los Guelar –Banco del Oeste-, los Bulgheroni –Banco del Interior-, los Peirano –del Banco Iguazú-, los Cataldi –del Banco Integrado Departamental- y últimamente los Trusso, del Banco de Crédito Provincial, entre otros, que hoy disfrutan impunes el producto de sus estafas de guante blanco y siempre los mismos damnificados: los trabajadores y los ahorristas. Claro que el país no es el mismo. El sistema financiero se ha achicado, se ha concentrado y casi en forma directa se ha extranjerizado. En los casos anteriores siempre había algún banco que no teniendo casa en Mar del Plata aprovechaba las circunstancias e ingresaba en nuestra plaza. Hoy todos los bancos de los que se habla tienen filiales en nuestra ciudad. Hoy los primeros veinte bancos concentran el 82% de los depósitos y, lo que es todavía más demostrativo, entre los diez primeros bancos se concentran el 67% de los depósitos. Una concentración se está realizando teniendo dos ejes como premisas: un boicot sistemático instaurado por la cúpula del Central en contra de cualquier expansión de la banca nacional, ya sea estatal, privada, cooperativa o regional. Una guerra despiadada de todos contra todos donde funcionan a pleno las usinas de rumores fabricados por el Central en donde indefectiblemente el pez gordo se come al pez chico, mientras las autoridades monetarias miran para otro lado. Este proceso se enmarca en una crisis que está lejos de terminar, donde los propios banqueros están seguros que se desarrollará una nueva ola de fusiones y mayor concentración. No queremos que se siga extranjerizando la banca; creemos firmemente que lo mejor sería que el Banco de la Provincia de Buenos Aires accediera al Banco Mayo y esto haría que nuestro banco provincial se pudiera expandir fuera de nuestra provincia y sin ninguna duda nos permitiría recuperar la mayor cantidad de puestos de trabajo. Es por todo esto que solicitamos a este Honorable Cuerpo una declaración de apoyo a la lucha en la que estamos empeñados los bancarios en la preservación de nuestras fuentes laborales. Por último, y agradeciendo la posibilidad que nos brinda este Concejo Deliberante, seguimos reafirmando las premisas de un grande de nuestra historia, don Arturo Jauretche, que decía: “La base de este desastre está en el abandono de la política nacional. La cuestión es saber qué elegir: la Nación o el coloniaje, la grandeza o la dependencia”. Señor Presidente, hoy 22 de octubre es mi cumpleaños número 45 y de alguna forma en este hermoso lugar en que estamos, me gustaría hacer una última reflexión. Ya no son pocos años en los que vivo en Argentina, han sido muy duros, sigo confiando en nuestro pueblo, sigo confiando en todos nosotros que como pueblo

encaucemos esta bendita Nación para nosotros y para los que vienen, pero estoy firmemente convencido que necesitamos otro sistema financiero. Un sistema financiero distinto, que contemple una fuerte presencia estatal y que esté al servicio de la producción. Muchas gracias.

-Aplausos de los presentes.

Sr. Presidente: Les agradecemos su presencia. Lo que aquí se ha dicho va a ser desgrabado y girado a las Comisiones correspondientes o en la eventualidad que los presidentes de bloque en un cuarto intermedio puedan realizar la declaración que se ha pedido. Muchísimas gracias por vuestra presencia.

-Es la hora 10:55